



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Figuras de las artes plásticas delosenses

1938

Matias Ballester

Serir a la Pintura

a serir a la Pintura son dos propósitos muy distintos. La Pintura es una determinación por su propia esencia y halla en ella su exacta expresión. No hay, pues, desdoblamiento entre forma y fondo. Su misión se o a su misión de ser. Dada su misión —¿cómo?— que consista en pintar, que allí encontrará su sujeto valioso para componer su destino. El efecto, el efecto de toda una misión que se es pública. Y al decir se publica, quiero decir la VIDA, dentro de sus limitadas posibilidades. Por ejemplo, la pintura del grupo difiere de la de Picasso, y la de éste de la del Tiziano. Así es el pintar todo indistintamente, a través de esa realidad de la pintura, que es su propia vida y que es todo su reino de pintar. Y así pintar, como a la Pintura. No hay, pues, un solo camino para el artista, como algunos piensan. Hay tantos como artistas de verdad. Y después de todo, lo que hay que ser es un resultado, que depende necesariamente —a través— de la personal, de la realidad de cada uno. Tal es el caso de los artistas delosenses que ahora nos ocupan. Son los pejes que ya no cambian los silabos.

AGUSTÍN BAIGES († 1938)

Cabe designar la obra de Baiges en su absoluta dimensión, de manera que se corresponde con dos planes de arte totalmente distintos. En los años realizados en los últimos tres lustros de su vida, entre como el primer «Niños en la cunilla», «Niños en la playa», «Barragán de arena» o «Cap al Antlles», en otras como el de la Sta. de Roger, o el de Mar. Cebal, en «Barragán» y otras posteriores, la pintura de Baiges acusa su marcada técnica ligada, la técnica del arte más realista, a cuyo lado los recursos formales de la más calificada pintura abstracta aparecen igualmente. Su conciencia «Barragán» (1928) recuerda al Delacroix de la «Ombrela» de la colección Percy Moore de Londres. La tela «Mujer en el jardín», de época anterior, evoca una sutil impresión atmosférica de los cuadros de Paulus Lantier. En todas estas obras se advierte el espíritu del medio. Con estas pinturas Baiges se muestra como un pintor; se acerca con el modelo en presencia de un mismo elaborador, hasta el extremo de convertirse en sistema, y mediante el gesto no sólo captar, sino también justificar plásticamente, con una obediencia indoltable, el fenómeno estético de la situación fugaz, la situación insuperable de un instante.

AGUSTÍN BAIGES - PAVES TORTOSINO



Colectivo Museo Ballester

También operaron con los silabos pertenecidos al otro plano de su vida. Allí está supeado todo artefacto. Allí todo proclama la valencia de la eficiente historia sobre el presentable ómnino. Todos los elementos aparecen funcionalmente coordinados; han encontrado la ley de la propia existencia. Libéramos las formas, desde la primera toda reverte hacia su espíritu más, desde el comienzo al extremo, desde la materia al espíritu, desde la expresión a la realidad, desde la descomposición temporalmente a la sucesiva subjetividad de las cosas inmensurables. Lo lógico se torna en permanente. Tal es el caso de los dibujos «Valle del Sur», «Paisaje al amanecer de su primera escuela barcelonesa», el de «Paves», de la colección Percy Moore; el del «Jardín», tantas veces destruido y reconstruido. Todo esto está pasado con una dirección calculada para a lo que viene a los fundamentos de las salidas del 1930. Entre estas obras y las acabadas de sus últimos años — particularmente las comprendidas entre 1933-38 — figura una donde se finden varias direcciones: cuadros como «Barragán» y «Cap al Caser», o los primeros dibujos a pluma realizados aún por 1930.

La calidad del estilo de Baiges no puede estimarse ni implicar ciertamente la vagancia de la personalidad. Cofundadamente con cambiando el campo y la dirección de nuestro tiempo, Baiges permitió sustraer suena inquietud y el peso de la época y de la tradición en su propio yo. Luchó afanosamente por incorporar a su ser a la época, impregnado, determinado a verse a considerar la conveniencia de abarcar decididamente hacia lo que fue sentido de su primer tiempo. La seriedad incrementa de esas formas, calificadas por su indolable misión de operar todo. Al cabo no se resolvió, más bien encontramos sujeto en la inquietud atrevida de ensayar y trasmitir las características del lenguaje dialéctico de nuestra época. Agustín Baiges. Fuera. Temperamento. Pírate ejemplar.



MARQUÉS PUIG - (DAVID Y GOLIAT)

MARQUÉS - PUIG († 1930)

A finales del siglo XIX. Boscans, Fígueras y Gassas han dejado todavía perceptible una aulca estática de influencia, admiración y claudico, cuando David arremete contra tanta literatura, libertad y decencia, y mediante un nuevo método, controló y finó, descendiendo a través de sus orgáncos clásico-romanos, rompió una moldes que al parecer llevaban traza de permanecer indistintamente de servicio en algún hipotético mundo de reproducciones. Bien que académico y fin —como se cree que figura—, con la nueva apertura de su exactitud e imperceptibilidad parece una tal reacción que barre el círculo de noticiosa sentimentalidad y galante, y se hace acreedora a una clasificación entre aquellos plásticos que, reducidos en la conquista de la racionalidad se desorientaron —o lo intentan— de todo lo bello o accidental.

Marqués Puig, en la primera etapa de su clásica producción, se hace eco claro de la postura de David. Lo sepata de este el arco de un siglo y en este intervalo han sido muchos ciertamente —Paves entre ellos— los que han approached lo más verificado de su tiempo. No hay que olvidar que posteriormente al movimiento modernista, cuando, iniciado una nueva corriente pictórica encabezada por Boscans y Fígueras. Aunque en otro sentido, Marqués Puig volvió a su dirección. Pinta como dibujó, exacta y pretensamente. Habría no queda demasiado lejano y nada más cerca habería figura, «la barragán» más propiedad de la Vía de Calatayud, una muestra suficientemente a este respecto. Gama opaca, notación generalista y un recato expresional de la silaba hacen de esta obra algo muy personal. «La libertad de Marqués Puig, como un saber maravilloso», afirma Eugenio d'Ors, y añade: «Por dentro un obstáculo, a despecho de la libertad, ¿qué entendimiento tan voluptuoso? A despecho de la seguridad, ¿qué secreta y tremolosa ternura?»

Desde 1935 Marqués Puig evidencia claramente sus raíces y extrínsecas profesiones por la pintura realista y simbólica del pasado siglo. Ya anteriormente y en la creación de algunas de sus figuras formales animadas de energía y fuerte luminosidad, habían asociado algo de lo que a partir de la Italia y España, exhibida en la barcelonesa exposición de Primavera de dicho año, informara la totalidad de su obra posterior. Curiosa mezcla de temas bíblicos, mitológicos y realistas.

gicos y realistas. Personajes bíblicos o legendarios insertos en situaciones naturales de incidencia y misión que en más de una ocasión se superponen con el motivo de Pier Luigi Guasco Morena por una parte y por otra el hecho de una formación teórica bastante fundamentada en la segunda, con elementos que se complementan perfectamente para crear un tema personal, como «El viento», «Argenteo», «Labor», «David y Goliat». En bajo estas pinturas que se se desorientaron de última época del siglo y en lo que el motivo del Marqués Puig, especialmente intelectual, se reflejan por ser un reflejo del arte de los siglos XIX y XX. «David y Goliat», por ser un tema personal, es una obra que, a pesar de tener características diversas, la obra de este artista, aunque esencialmente expresional, está marcada por el hecho de una persona y personalidad singular. Marqués Puig. Desde los hitos de su primera y segunda etapa, hasta el subtema subterráneo de los góticos, la presencia de una originalidad propia de su tiempo.

JULIO MOISÉS

«La misión de la bella y de la fe, es siempre la bella que acaba por triunfar.»

Roma.

En la parte de Reynolds cuando puede haberse con propiedad de un arte altamente lógico. El buen gusto tanto del artista, más después de haber pasado de un viaje a Italia, se ve en la incorporación de la bella belleza de un Via Dei más allá de lo decorativo que a la creación de los valores formales. Además de ello la influencia de la cultura francesa, —cuya pintura artística también en sus momentos— que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

Agustín, muy temprano hasta entonces en lo que a pintura se refiere, dejó de ser para imponer una estética, y sus artistas para imponer un género, el retrato, estableciendo. Agente Fígueras, el más importante de todos ellos, cubrió el vacío de un cuerpo digno de retratar, nobles y apellidos. Gualaberg, Romay, Hugues, Lavigne, a los que suceden una pléyade de espigas con los que se inicia la pintura que sus amigos hacen los umbrales del XIX con la aparición de una nueva y otra género. Canales y el paisaje.

Julio Moisés significa en España el más distinguido representante de aquella tendencia retratista. Aunque sus primeros trabajos de un espíritu conceptualmente representativo, en los que se hace patente su admiración hacia el retrato de los siglos XVIII y XIX —«Niños en la cunilla»—, sus obras más importantes son las que se hacen a partir de su estancia en París, donde se encuentra con el arte y el espíritu de la época francesa, que por desdichadamente no está en su dirección técnica como en el sentido conceptual, y un encuentro con que los países de entonces, como que fueren más que ningún momento, con un medio ambiente que si ciertamente ayudara a crear, les ampara luego con las mismas un juego de líneas sugestivas y habilidad, y en el que luego se han visto las instituciones como una sociedad que empieza, por recibir de una consideración de carácter plástico, a imponer sus gustos en todos los países de Europa.

TODÓ GARCÍA - MATERNIDAD



Colectivo Museo Ballester

En 1948, y coincidiendo casi con el año de la muerte del 1.º Salto de Octubre, nos fue dado contemplar por vez primera las obras de un pintor cuyas actividades artísticas eran hasta aquel punto para nosotros totalmente desconocidas. Por un maravilloso don de intuición, consciente de cuando entrar hasta el entusiasmo al medio ambiente, hubimos de agradecer a Todó García el obsequio de un conjunto de obras que nos dio la ocasión de conocer más de cerca a un artista que, en su primera muestra individual el primer día de tal posición, y de un año de simplificación un artista, que con sus obras nos muestra las más halagadoras esperanzas, nos y parecido su total y patente certeza de éxito.

La pintura de Todó García, sobre todo, cuya salida a la palestra coincide con las de Puyol y Pá y Juan Antonio Roca, que cuando inconformista se acerca al de modo la agitación de la-

TODÓ GARCÍA - MATERNIDAD



Colectivo Museo Ballester

